

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



## PARA PADRES DE ADOLESCENTES

21 pautas para ganarse el amor y la admiración de los chicos

## LOS HIJOS SON PARA TODA LA VIDA

¿Quién enseña a quién?

## CRONOLOGÍA DEL TIEMPO DEL FIN

Repaso de los acontecimientos clave del futuro

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

#### **México:**

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
conectate@conectate.org  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

#### **Chile:**

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
conectatechile@mi-mail.cl  
(0) 94 69 70 45

#### **Colombia:**

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
conectate@andinet.com

#### **Estados Unidos:**

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
info@activatedministries.org  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

#### **Europa:**

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
activatedEurope@activated.org  
(07801) 44 23 17

#### **DIRECTOR**

Gabriel Sarmiento

#### **DISEÑO**

Giselle LeFavre

#### **ILUSTRACIONES**

Doug Calder

#### **PRODUCCIÓN**

Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 5

M. yo de 2004

© 2004, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



## ***A nuestros amigos***

---

«Cuando yo era un muchacho de 14 años —comentó en cierta ocasión el humorista y escritor norteamericano Mark Twain (1835-1910)—, mi padre era tan ignorante que casi no lo soportaba. Mas cuando cumplí 21 me quedé sorprendido de lo mucho que había aprendido mi padre en 7 años». Su padre seguramente tendría una percepción muy distinta de esos años.

Parece ser una verdad inmemorial: Criar un adolescente es probablemente el reto más grande al que se enfrentan todos los padres. A pesar de contar con 12 años de preparación, son pocos los que se sienten a la altura de las circunstancias. Algunos sucumben bajo el peso. Otros abdican. Otros más contienen la respiración y esperan que pase la tormenta. Algunos están demasiado ocupados para percatarse siquiera de lo que sucede con sus hijos. En cambio, otros ven la necesidad, redoblan su compromiso, buscan soluciones a los conflictos de sus hijos y los guían a lo largo de esos años turbulentos.

Criar un adolescente no es fácil. Sin embargo, todo padre o madre tiene a su alcance la ayuda integral que necesita, siempre que la busque día por día, enfrente cada conflicto por separado y sepa a quién acudir. Dios, creador de cuanto individuo existe en la raza humana, ingenió un sistema por el cual todos crecemos y maduramos. Y nos basta un grano de fe para saber que Dios no comete errores. Él sabe lo que cada uno de nosotros necesita en cada etapa de nuestra vida y nos facilita las herramientas para hacer frente a cada tarea.

De modo que si en tu labor de padre te está resultando difícil cubrir las cada vez más apremiantes necesidades de tus hijos, acude al especialista más avezado en asuntos juveniles que puede haber, un experto que no te defraudará. Él tiene una solución para cada problema, una respuesta para cada interrogante. Ante cada obstáculo aparentemente insalvable, Él puede abrir camino para superarlo, rodearlo o atravesarlo. Además te tiene preparada un recompensa por cada sacrificio que hagas por tus hijos. Te ama a ti y a ellos, y siempre está accesible.

Gabriel Sarmiento  
En nombre de *Conéctate*

# Lo que puede el amor de los padres

En cierta ocasión, un niño con un defecto de audición llegó a su casa con una nota de la directora del colegio en la que ésta recomendaba a los padres que sacaran al pequeño del centro docente, ya que era «muy bruto para aprender».

La madre del niño leyó la nota y dijo: «Mi hijo Tom no es ningún *bruto*; él es capaz de aprender. Yo misma le enseñaré». Y

eso hizo.

Muchos años después, cuando Tom murió, los estadounidenses le rindieron homenaje apagando todas las luces del país durante un minuto.

Resulta que el tal Tom fue nada más y nada menos que el inventor de la lámpara incandescente, del fonógrafo y de un rudimentario proyector de películas. En total, Thomas Edison patentó más de mil inventos.

\* \* \*

«Mi madre fue la que me forjó. La gran certeza y confianza que ella depositó en mí me transmitieron el sentimiento de que tenía a alguien por quien vivir, de que existía alguien a quien no podía defraudar. La memoria de mi madre siempre será una bendición para mí».

THOMAS EDISON (1847-1931)

En su adolescencia Jim trabajaba para un tendero de Missouri. Le gustaba el trabajo y pensaba abrirse camino con dicho oficio. Cierta noche regresó a casa y le contó orgulloso a su padre los astutos manejos de su patrón. Este tenía la costumbre de mezclar el café barato con el de mayor precio, obteniendo así más ganancias. Jim contó el hecho riendo a la hora de la cena.

Su padre, sin embargo, no le vio gracia al asunto. Le dijo:

—Dime, si el tendero descubriera que alguien le está colando mercadería de mala calidad al precio de la buena, ¿crees que le parecería astuto y que le causaría gracia?

Jim se dio cuenta de que su actitud había defraudado a su padre.

—Creo que no —respondió—. No lo había visto de ese modo.

Al día siguiente su padre le dijo que acudiera a la tienda, reclamara la paga que se le adeudaba e informara al tendero que no volvería a trabajar para él. El trabajo no abundaba en la zona, pero el padre de Jim prefería ver a su hijo cesante antes que relacionado con un comerciante tramposo.

Así de cerca estuvo J.C. Penney de convertirse en tendero. En cambio, fundó la cadena minorista que todavía lleva su nombre. Revela el secreto de su éxito en el título de su autobiografía: *Cincuenta años con la Regla de Oro*.



«Vayan a casa y amen a su familia».

RESPUESTA QUE DIO EN 1979 LA MADRE TERESA DE CALCUTA (1910-1997) A LA PREGUNTA «¿QUÉ PUEDE HACERSE PARA PROMOVER LA PAZ EN EL MUNDO?», EN EL MOMENTO EN QUE SE LE HIZO ENTREGA DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ.



## ADOLESCENTES



No cabe duda de que tener un hijo adolescente es uno de esos retos que nos presenta la vida. La adolescencia es una etapa difícil, y en muchos casos los jóvenes hacen partícipes de sus dificultades a quienes los rodean.

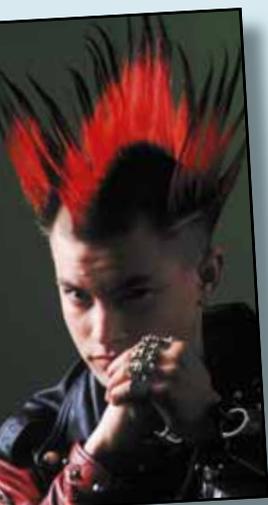
Su exterior un tanto áspero, irreverente o rebelde puede resultar intimidatorio y dejar a los padres perplejos, con la sensación de que han fallado en algo. En ese caso, muchos padres no sabiendo cómo ayudar a sus hijos, se retraen. ¡Trágico error!, pues en realidad por dentro sus hijos anhelan que los orienten, les levanten la moral, los amen, los apoyen y los comprendan. Late dentro de los adolescentes la imperiosa necesidad de sentirse seguros y amados incondicionalmente. Necesitan saber que alguien advierte sus problemas y se interesa en ayudarlos a cualquier costo. Aunque en ningún caso se trata de una tarea fácil, los padres que no se dan por vencidos y no dejan de manifestar amor ni de brindarse a sus hijos tienen muchas más probabilidades de ayudarlos a superar sus conflictos que quienes adoptan un papel menos activo.

A continuación reproducimos 21 pautas de probada eficacia para mejo-

rar la relación con un hijo adolescente.

**1 Acepta que tu papel ha cambiado.** La transición de la infancia a la juventud es tan gradual que muchos padres no se percatan hasta que ya es tarde de que es tiempo de dejar de tratar a sus hijos como a niños. Los chicos están descubriendo su propia personalidad, sus habilidades y objetivos, y como parte de ese proceso se independizan más de sus progenitores. Los adolescentes quieren que se los trate como a jóvenes adultos y que se los respete como individuos. En su búsqueda de autonomía, oponen resistencia a la labor de supervisión que pretenden ejercer sus padres. Si aprendes a tratar a tu hijo como a un amigo cuando sea apropiado, es más probable que baje la guardia.

**2 Ponte en su lugar.** La inseguridad es muy normal durante la adolescencia. Los jóvenes ya no son niños, pero tampoco alcanzan del todo la adultez. Su organismo sufre cambios enormes, y sus emociones y hormonas están descontroladas. En esa etapa aprenden a manejar un



COMPILADO A PARTIR DE LOS ESCRITOS DE MARÍA FONTAINE Y DE DEREK Y MICHELLE BROOKES

mayor grado de independencia y la responsabilidad que esta conlleva, y se enfrentan a decisiones y presiones a las que nunca antes se enfrentaron. Tomar eso en cuenta ayuda a los padres a no ofenderse con los exabruptos emocionales y verbales de los chicos. Si procuras sinceramente establecer una empatía con tu hijo, lograrás entender mejor sus pensamientos y problemas. A su vez, él verá en ti un aliado.

**3 Mantén la calma.** No te ofendas por las cosas disparatadas que dice y hace. Hay ocasiones en que los jóvenes dicen y hacen cosas raras para ver cómo reaccionamos. A veces quieren expresar lo que les pasa por dentro pero no saben cómo. Ni ellos mismos entienden lo que les pasa. En otros casos simplemente se ponen ego-céntricos, rasgo que suele caracterizar a los adolescentes. Si te alteras o te muestras horrorizado no conseguirás otra cosa que empeorar las cosas. Aprende a amortiguar los golpes. Si tu hijo sabe que te esmerarás por entenderlo cuando se desahogue contigo, se sentirá seguro en tu compañía.

**4 Respétalo.** El respeto es señal de fe. Cuando a un jovencito le cuesta tener fe en sí mismo, un poco de respeto puede aumentar su propia seguridad, espolearlo a seguir adelante y ayudarlo a alcanzar el éxito. Lo mismo sucede a la inversa: si el chico piensa que no tienes fe en él, es muy posible que se dé por vencido antes de desarrollar todo su potencial.

**5 No te burles de él ni lo denigres.** Cuando un joven se siente vulnerable —cosa que sucede casi todo el tiempo— suele exacerbar-

se por cosas que se le dicen en broma, y en lugar de tomarlas como tal, considera que se lo está ridiculizando.

**6 Muéstrate positivo y dale apoyo.** La mayoría de los chicos de esa edad tienen complejos de inferioridad de una índole u otra. Eso hace que el concepto negativo que abrigan de sí mismos termina afectando sus acciones. Procura reaccionar siempre de forma positiva y bríndale apoyo. Obviamente, no se puede hacer la vista gorda ante fechorías; pero sí se puede dar un giro positivo a casi cualquier situación refiriéndose a ella en términos de soluciones y lo que se puede aprender de ella en vez de limitarse a expresar enojo o decepción. Mantener una actitud positiva es señal de amor incondicional, lo cual contrarresta la baja autoestima. Elogia a tu hijo siempre que tengas oportunidad.

**7 Evita reglas innecesarias.** El exceso de reglas y restricciones puede llevar a cualquier joven a rebelarse. Por otro lado, sí se necesitan algunas reglas; no es muy atinado dar rienda suelta a un adolescente. Cuando te parezca que haga falta instituir una nueva regla, débátelo con él y decidan juntos. No se la impongas. Explícale tus argumentos, escucha los suyos y, dentro de lo posible, procura que acepte las condiciones y las consecuencias de infringir la regla.

**8 Trátalo como a una persona responsable.** Los adolescentes necesitan pautas, pero a la vez



*Por dentro  
anhelan que  
los orienten,  
les levanten  
la moral, los  
amen, los  
apoyen y los  
comprendan.*

quieren ser independientes y saber que confiamos en ellos. Si le confías a tu hijo tareas u obligaciones de adulto, se esforzará más por actuar como tal. Un sabio dijo en cierta ocasión: «Si tratas a alguien como si fuera lo que debe ser, lo ayudarás a convertirse en lo que es capaz de ser». Los adolescentes cometen errores como todo el mundo; pero cuando ven que eso no merma nuestro amor y nuestra fe en ellos, persisten en progresar y a la larga logran el objetivo.

**9 Gánate su confianza con tu discreción.** Los jóvenes son muy susceptibles cuando se trata de los conflictos por los que atraviesan. A nadie le gusta ser objeto de chismes o conversaciones desconsideradas, y menos a los adolescentes. Cuando nos confían algún dato personal, esperan que seamos lo más discretos posible con él. Puede que a nosotros nos parezca algo insignificante, pero para ellos es una montaña. Si traicionas su confianza, puede que te tarde mucho tiempo recobrarla.

**10 Reza.** Cuando no estés seguro de qué debes decir o cómo reaccionar ante un problema de tu hijo, reza. Eleva una plegaria silenciosa pidiendo al Señor que te confiera sabiduría y que te indique cómo ve Él el asunto y cuál es la solución.

**11 Dedícale tiempo.** Muchos padres pasan menos tiempo en compañía de sus hijos adolescentes que cuando éstos eran niños. Diríase que esto es muy natural, dado que los jóvenes

necesitan menos atención que los niños y además quieren reafirmar su independencia. Pero en muchos casos viene a ser un error. Necesitan mucho apoyo, orientación y empresas tentadoras que los inciten a luchar y aprender. Les hace falta alguien que los dirija, un mentor que les enseñe. Y nadie está en mejor situación para cubrir esa necesidad que sus padres. No hay ninguna inversión que forje vínculos más sólidos entre padres e hijos o que arroje mayores dividendos.



**12 Admite tus errores.** Los chicos detestan que no nos apliquemos las mismas normas que les aplicamos a ellos. Se requiere humildad para admitir nuestras falencias y pedir disculpas cuando hemos cometido un error o hemos ofendido a nuestros hijos. Por otra parte, admitir con franqueza nuestras propias faltas y defectos contribuye a que los jóvenes hagan lo propio con los suyos. Nos ayuda, tanto a nosotros como a ellos, a enfocar las dificultades objetivamente.

**13 Cultiva el sentido del humor.** Hay momentos para analizar

seriamente los objetivos a largo plazo, y momentos para relajarse y pasarlo bien. Los jóvenes admiran a las personas mayores que saben divertirse y disfrutar de la vida. Solo asegúrate de que sea humor de buen gusto y no a costa de terceros, pues los jóvenes tienden a emular a aquellos adultos por quienes sienten admiración.

**14 Expresa tu amor.** Aunque puede que a los jóvenes no les gusten los besos y abrazos como cuando eran niños, en todo ser humano —sin importar la edad que tenga— hay una permanente necesidad de cariño y de sentirse amado. Procura no dejar pasar un solo día sin expresar con palabras el amor que sientes por tu hijo y sin respaldar esas palabras con hechos.

**15 Escúchalo.** Todo joven necesita un confidente, un verdadero amigo a quien sepa que puede confiarle sus secretos más íntimos. El adolescente vive dominado por una vorágine de sentimientos que le causa confusión. Sin embargo, en muchos casos se cohibe de hablar de ello por miedo a que se le malinterprete, se le ridiculice o se le considere ingenuo. Tómase tiempo para escucharlo. Es preciso hacerle saber que alguien lo entiende. Evita, eso sí, respuestas que empiecen con la frase: «Cuando yo tenía tu edad...» La mayoría de los jóvenes las detestan. Un error común que cometen los

padres es escuchar sólo las primeras palabras o frases y, por ende, sacar conclusiones erróneas. En lugar de *hacerle ver la luz*, guíalo cuidadosamente para que llegue a la conclusión acertada por sí mismo a medida que vaya expresando lo que siente.

**16 Traba amistad con sus amigos.** Interésate sinceramente por sus compañeros. Procura descubrir sus mejores cualidades, y probablemente te considerarán el padre o la madre más buena onda que hay. Si lo haces, no te sorprenda que tu casa se convierta en el lugar preferido de reunión del grupo de amigos de tu hijo. Si bien es posible que suban los decibeles y la cuenta del supermercado, el hecho de saber dónde están y qué hacen compensará todas estas molestias.

**17 Perdona y olvida.** Huelga decir que tus hijos cometerán errores por los cuales tendrán que disculparse y obtener perdón. Al igual que nos sucede a todos, los jóvenes en muchos casos consideran que no pueden confesar sus errores y su mala conducta por temor a quedar etiquetados para siempre. Tienen que convencerse de nuestro amor y de nuestra buena disposición para perdonar, olvidar y comenzar de nuevo.

**18 Ten convicciones.** Si te descuidas, tu orgullo de padre o de madre, los vínculos afectivos y el deseo instintivo de proteger a tu hijo pueden llevarte a ceder, ser indolente, retraerte o apresurarte a rescatarlo en el momento menos indicado.

Puede incluso que te identifiques con su enojo, frustración o rebeldía. En esos momentos es importante tener en cuenta que el joven está aprendiendo a juzgar atinadamente, y ya sea que lo demuestre o no, emulará tu conducta y seguirá tu ejemplo. Si no eres capaz de obrar como es debido pese a que ello pueda acarrear ciertas consecuencias desagradables, es posible que él no aprenda a tener convicciones. A veces la mejor manifestación de amor es actuar con firmeza. Los adolescentes son muy idealistas, y te respetarán más si defiendes tus convicciones que si eres indolente, aun cuando les cueste aceptarlo o no estén de acuerdo con tu decisión.

**19 Muéstrate como eres.** Los adolescentes tienen agudo olfato para detectar la hipocresía. Aunque tus intenciones sean puras y no quieras otra cosa que identificarte con tu hijo, si lo haces exageradamente no te tomará en serio. El secreto es actuar con naturalidad. A los quinceañeros no les gustan las actitudes paternalistas ni que traten de engatusarlos. Quieren tener amigos, personas con las que saben que pueden contar y con quienes se sienten cómodos. Si los aceptas tal como son, se sienten cómodos en tu compañía y te aceptan tal como eres.

**20 Cambia si es preciso.** Puede que tengas que modificar algunos hábitos o la forma en que reaccionas ante determinadas cosas. ¿Por qué no aprovechar la coyuntura y dejar que ello te

estimule a romper con la rutina en que te has inmerso o a cambiar en aquellos aspectos que sabes desde hace tiempo que te hace falta? Suele ser más fácil cambiar por el bien de otra persona que por uno mismo. ¿Qué mejor motivo podrías tener para esmerarte por ser una mejor persona en todo sentido? ¡Aprovéchalo!



**21 Condúcelo a Jesús.** Los años de la adolescencia son turbulentos. Es como encontrarse en un bote a la deriva en alta mar en medio de una tormenta. Haz las veces de faro que le indique el curso que debe seguir para llegar al más seguro de los puertos: Jesús. Por mucho que ames a tus hijos, solo Jesús es capaz de responder a sus interrogantes más profundos y satisfacer las necesidades de su espíritu. Su Salvador no eres tú, sino Jesús. No puedes estar con ellos cada segundo ni rescatarlos de todo, pero sí conducirlos a Aquel que es capaz de hacerlo. ◇

# CRIAR *con el corazón*



**Los hijos son para toda la vida**

RUT CORTEJOS

A todos nos gusta que nuestros hijos gocen de la simpatía de otros niños y se lleven bien con ellos. A mí me pasaba eso cuando mi hija mayor, Danae, empezó a jugar con otros niños. Procuré enseñarle a relacionarse amorosamente con ellos,

y en general le fue muy bien. Se hacía amiga de otros niños, no peleaba, era considerada y servicial, y hasta me dejaba a mí jugar con los demás niños. La mayor prueba fue enseñarle a compartir sus juguetes.

Invitábamos a otros niños de

su edad a jugar con ella en casa para darle más ocasión de ejercitarse en ese aspecto. Ese pequeño paso fue la clave para que Danae descubriera que es divertido compartir con los demás. Resultó que yo misma tenía un trecho que recorrer en ese mismo sentido.

Una tarde Danae había invitado a una amiguita, Natalie, a jugar con ella. Natalie era una de las amiguitas que venía a jugar con ella más seguido, y su juego predilecto era una baraja infantil de naipes con ilustraciones de vivos colores. Aunque las dos eran muy pequeñas para entender todas las reglas del juego, les gustaba mirar los dibujos y descubrir cuáles eran iguales.

Esa noche, después que Natalie se

fue, Danae me dijo:

—Mamá, quiero darle estas cartas a Natalie. Son las que más le gustan.

Me mostró tres o cuatro cartas de la baraja.

Le expliqué que prefería que no las regalara porque el juego iba a quedar incompleto; pero ella insistía.

—¡Es que quiero que sean de ella!

Una vez más intenté explicárselo:

—Danae, estas cartas forman parte del juego. Si se las das a Natalie, ya no las tendremos, y el juego quedará incompleto.

—No importa, mamá. Tengo las otras.

Pensé que a lo mejor no entendía que cuando se regala algo, se hace de forma permanente. Amplié, pues, mi explicación.

—Si le das esas cartas a Natalie, mañana no puedes pedirle que te las devuelva. Una vez que se las regales serán de ella.

De golpe se dibujó una expresión de preocupación en su rostro. Por un momento pensé que finalmente lo había entendido. Entonces me sonrió y me dijo:

—Está bien. Quiero dárselas de todos modos.

¿Qué podía decirle? Me senté un momento y oré. Entonces *vi la luz*. Llevaba tiempo tratando de enseñarle a compartir, y ahora que ella había decidido aplicar ese principio fundamental, yo misma pretendía impedirselo. «¿Qué estoy haciendo?», pensé. Estaba a punto de cometer un error muy estúpido. ¿Qué más daba que nuestra baraja quedara incompleta? En todo caso podíamos conseguir otra. Lo importante era que mi hija estaba



Danae (izq.) con su amiga Natalie

*Mi hija me transmitió ese día una importante enseñanza sobre la cual aún rindo examen periódicamente.*

experimentando la alegría de dar, que estaba pensando en los demás en vez de centrarse en sí misma y que deseaba hacer feliz a su amiga. ¿No es eso lo principal en la vida?

Mi hija me transmitió ese día una importante enseñanza sobre la cual aún rindo examen periódicamente. Ahora tengo tres hijos, y cada tanto uno de ellos me viene con un juguete o peluche que quiere regalar a uno de sus amigos. Lo primero que pienso es:

«¿Cómo hago para convencerlo de lo contrario?» Pero cuando me pongo a reflexionar, siempre llego a la misma conclusión: los hijos son para toda la vida; las cosas materiales no. Los valores que inculque hoy a mis hijos serán una piedra más sobre la cual estará cimentada su personalidad el día de mañana.

RUT CORTEJOS ES MISIONERA DE LA FAMILIA EN TAILANDIA.

## Oración de los padres

**P**adre celestial, te pido que me ayudes a entender a mis hijos, a escucharlos con paciencia y a responder a todas sus preguntas con amabilidad. Recuérdame que no debo interrumpirlos ni contradecirlos. Haz que actúe con ellos con la misma consideración que de ellos espero. Que no me ría jamás de sus errores, ni me burle de ellos, ni los ponga en ridículo cuando me contraríen. No permitas jamás que los castigue sólo por satisfacer mis apetitos o demostrarles mi autoridad.

No dejes que los tiente a robar o a mentir. Y guíame momento a momento para que les demuestre con todas mis palabras y mis actos que la honradez y la sinceridad

son el origen de la felicidad.

Te pido que suavices mi rudeza de carácter; y cuando esté de mal humor, Señor, ayúdame a refrescar la lengua.

Que no olvide jamás que son niños y que no debo esperar de ellos criterios de adulto.

Que no los prive de la oportunidad de cuidarse y de tomar decisiones por su cuenta.

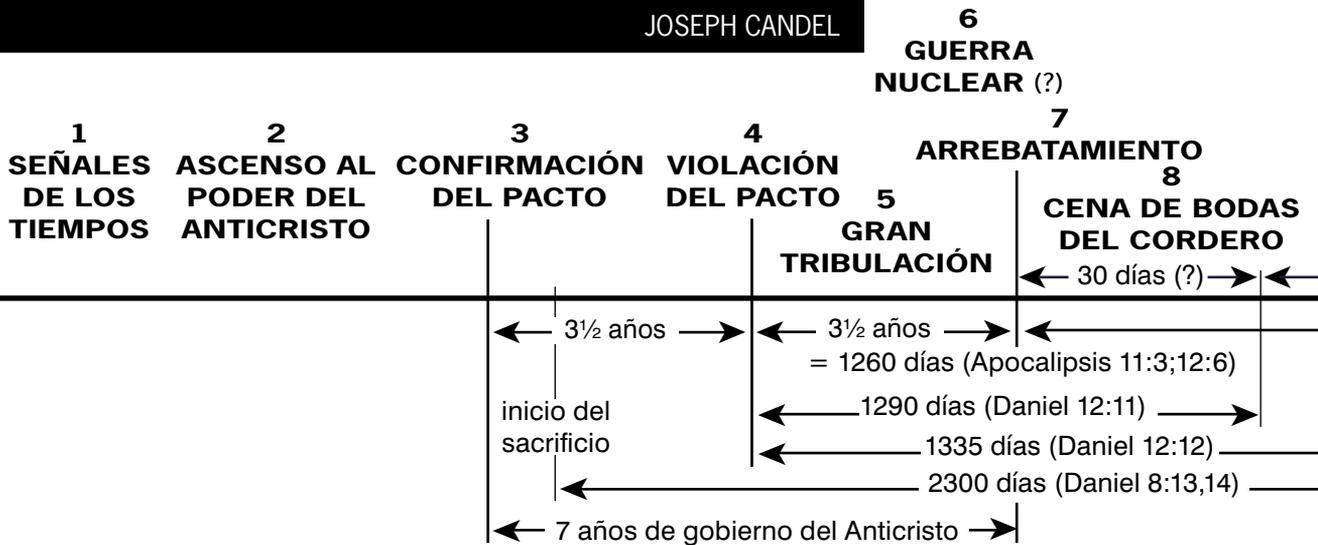
Concédeme grandeza para acceder a todos sus pedidos que sean válidos, y por otra parte negarles todo aquello que en mi opinión les resultaría perjudicial.

Haz que sea imparcial y que los trate con justicia y bondad, que me merezca su amor y respeto y sea un modelo para ellos. Amén.

ABIGAIL VAN BUREN (1918- ), DE LA FAMOSA COLUMNA DEAR ABBY

# Cronología del Tiempo del Fin

JOSEPH CANDEL



## 1. SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Hoy en día se están produciendo acontecimientos que según Jesús señalarían Su retorno y el fin del mundo tal como lo conocemos (Mateo, capítulo 24).

## 2. ASCENSO AL PODER DEL ANTICRISTO

El Anticristo —un hombre poseído por el Diablo— conspira para dirigir un gobierno mundial antiidó (Daniel 8:23-25; 11:21, 24; 2 Tesalonicenses 2:3,4).

## 3. CONFIRMACIÓN DEL PACTO

El Anticristo establece un pacto por siete años que ofrece al mundo cierta garantía de paz y seguridad (Daniel 9:27a). Suscita tal simpatía que se le llega a considerar salvador del mundo. Este hecho marca el punto de partida de los últimos siete años de gobiernos humanos en la Tierra.

## 4. VIOLACIÓN DEL PACTO

A la mitad del septenio que

durará su régimen, el Anticristo viola el pacto (Daniel 9:27b), suprime todo culto religioso (Apocalipsis 13:7,8) y se proclama Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

## 5. GRAN TRIBULACIÓN

Los tres años y medio finales del régimen del Anticristo constituyen la época más atribulada que el mundo haya vivido (Mateo 24:21). Se decreta que el mundo adore al Anticristo y a su «imagen» —la que podría ser un robot computadorizado— y se persigue a quienes se nieguen a ello (Apocalipsis 13:11-15). Se establece un sistema económico mediante el cual se obliga a todo el mundo a aceptar la «marca de la Bestia» (Apocalipsis 13:16-18). Mientras tanto, Dios desata una serie de plagas y pestilencias sobre el Anticristo y sus seguidores (Apocalipsis, capítulo 8; 9:1-11; 11:3-6). Al mismo tiempo, dos singulares profetas de Dios dirigen a los creyentes obrando milagros y desafiando al Anti-

cristo hasta sufrir martirio (Apocalipsis 11:3,5,6; 12:11).

## 6. GUERRA NUCLEAR

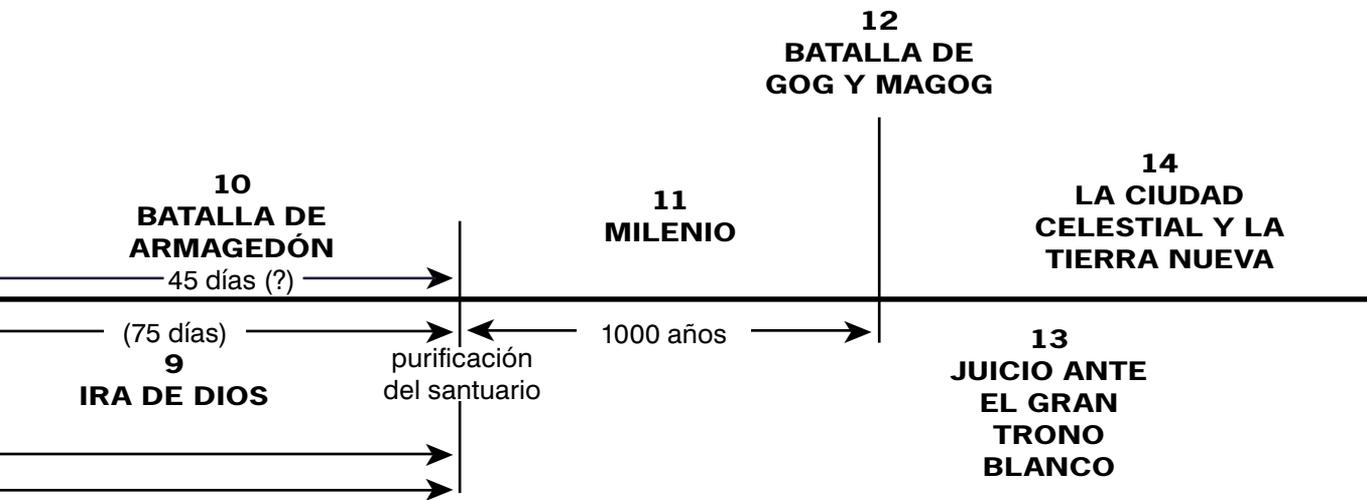
En algún momento, posiblemente hacia el final de la Gran Tribulación, el Anticristo y 10 reyes aliados con él destruyen a «Babilonia, la gran ramera» condenándola a su destino final (Apocalipsis 17:12,13,16,17; 18:2,7,8).

## 7. EL ARREBATAMIENTO

Al final de esos tres años y medio, Jesús regresa para rescatar a Sus seguidores, sacarlos del mundo y proporcionarles nuevos cuerpos inmortales (Mateo 24:29-31; Apocalipsis 1:7).

## 8. LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

En el Cielo, Jesús se reúne con quienes hayan sido rescatados durante el Arrebatamiento, y en el Tribunal de Cristo premia a todos Sus adeptos con eternas «coronas de vida» (Apocalipsis 19:7-9; 2:10).



## 9. LA IRA DE DIOS

Se vierten sobre el Anticristo y sus huestes las horribles plagas de la gran «ira de Dios» (Apocalipsis 11:18; 14:9,10; 16:1-11).

## 10. LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

En una planicie del norte de Israel, el Anticristo reúne a sus ejércitos para su gran campaña contra las naciones que todavía se le oponen. Pero Jesús y Sus huestes celestiales —entre las cuales se cuentan todos los creyentes resucitados de toda la Historia— regresan a la Tierra para acabar completamente con el Anticristo y sus fuerzas (Apocalipsis 16:12–16; 19:11-21).

## 11. EL MILENIO

Se restituye la Tierra a su antiguo estado natural (Isaías 11:6-9; 14:7; 65:25; Oseas 2:18). Jesús y Sus santos establecen en ella el reino de los Cielos y la gobiernan durante 1.000 años (Daniel 2:44; 7:18,22,27;

Apocalipsis 5:10). En ese período el Diablo —que acechó a la humanidad a lo largo de la Historia y poseyó al Anticristo— queda atado y recluido en el abismo (Apocalipsis 20:1-3), en tanto que los que hayan sobrevivido a los cataclismos producidos durante la batalla de Armagedón heredan un mundo más sencillo y más justo en el que impera el amor (Isaías 2:4; Apocalipsis 2:26; 20:4-6).

## 12. LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

Al final del Milenio se saca a Satanás del abismo por «un poco de tiempo». Este moviliza a sus seguidores, que emprenden una rebelión abierta contra Jesús y Su gobierno, la cual es aplastada en la Batalla de Gog y Magog. Se renueva la totalidad de la superficie terrestre, y el Diablo, junto con la muerte y el infierno, son arrojados al «lago de fuego y azufre» (Apocalipsis 6:14; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 20:7-10; 21:1).

## 13. EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

Los no salvos de todas las épocas resucitan y comparecen a juicio ante el trono de Dios, donde se los recompensa o castiga según sus obras y se les asigna su morada de ahí en adelante (Apocalipsis 20:11-13; 2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4).

## 14. LA CIUDAD CELESTIAL Y LA TIERRA NUEVA

La gran ciudad celestial de Dios desciende a la Tierra, que para entonces habrá sido renovada. Dios y Jesús moran en ella junto a los salvos (Apocalipsis, capítulos 21 y 22).

*Para explicaciones más detalladas sobre los acontecimientos del Tiempo del Fin que pronto se producirán, solicita el librito Ya estaba escrito. Escribe al despacho de Conéctate de tu zona (las direcciones aparecen en la página 2) o consulta nuestra página web: [www.conectate.org](http://www.conectate.org).*

**Las cosas han cambiado tanto desde que yo era joven que no sé por dónde empezar para relacionarme con mi hija adolescente y ayudarla. ¿Cómo puedo solventar el conflicto generacional?**



*Para relacionarte mejor con tu hija, procura recordar cómo te sentías tú a su edad.*

Es cierto que el mundo ha cambiado mucho en la última generación, y diríase que la brecha generacional se está ensanchando. Pero las apariencias engañan. Las diferencias intergeneracionales se manifiestan de forma distinta de una generación a otra. No obstante, la cuestión de fondo es la misma: los adolescentes tienen una necesidad innata de hallar su lugar en la vida, necesidad que el propio Dios puso en ellos.

Para relacionarte mejor con tu hija, procura recordar cómo te sentías tú a su edad. Si eras la típica adolescente, los cambios constantes que se producían en tu organismo probablemente te hacían sentirte incómoda y poco atractiva. Cada vez que te salía un granito o que el peinado no te quedaba como esperabas se desataba una crisis de envergadura. Te preocupaba la forma en que te veían tus amigos. Te comparabas negativamente con aquellas compañeras de clase que eran más bonitas, más inteligentes, más simpáticas o que proyectaban una mayor confianza en sí mismas. Te enfrentabas a decisiones más

importantes de las que habías tenido que tomar hasta entonces y sabías que más adelante estas serían todavía más trascendentes: ¿Hasta qué nivel estudiarías? ¿A qué te dedicarías cuando fueras mayor? ¿Con quién te casarías? ¿Por qué querría algún hombre casarse contigo?

Aunque es posible que no entendieras lo que te sucedía en aquel momento —como tampoco lo entiende tu hija ahora—, todo ello representa el proceso de descubrirse a uno mismo y establecer su identidad.

En esa etapa de la vida los jovencitos buscan señales en sus coetáneos y en sus padres. Se comparan constantemente con los de su misma edad para determinar dónde encajan. También analizan las actitudes, forma de vida y valores de sus padres para determinar si quieren ser como ellos cuando sean mayores.

La mayoría de los jóvenes manifiesta como mínimo algo de rebeldía durante sus años mozos. Al fin y al cabo, ¿cómo van a establecer su propia identidad si no se emancipan hasta cierto punto de sus padres? Al reaccionar exageradamente a las

muestras de rebeldía de sus hijos adolescentes, muchos padres empeoran una situación de por sí difícil. Eso casi siempre conduce a una mayor rebeldía y un ensanchamiento de la brecha generacional.

Los padres inteligentes aceptan que es natural cierta medida de rebeldía y entienden que muchos de los cambios más evidentes que experimentan sus hijos adolescentes —las vestimentas o cortes de pelo estrafalarios, la música espantosa, etc.— son sintomáticos del proceso de separación.

También entienden que la experimentación es parte ineludible del proceso de crecimiento y que no todos los experimentos van a ser exitosos. Para inventar la lámpara incandescente, Thomas Edison probó cientos de combinaciones de materiales que no dieron resultado, hasta que finalmente dio con la que funcionó. Al igual que Edison, la mayoría de los jóvenes terminan por darse cuenta cuando algo no da resultado y prueban otra cosa. Dale a tu hija un poco de margen para experimentar, dentro de ciertos límites. «Nada que sea dañino para ti ni para los demás y nada ilegal» son buenos puntos de partida.

Algo que va íntimamente relacionado con la experimentación es el tema del dominio de sí mismo. Muchos quinceañeros no tienen ningún control de sí mismos, principalmente porque no ven motivos para ello. Les gusta pasarlo bien y disfrutar de la mayor independencia que han adquirido, y aprenden por ensayo y error. En muchos casos no aprenden a contenerse hasta que experimentan las consecuencias de las decisiones erradas que han tomado. Cabe preguntarse, sin embargo: ¿no te pasó lo mismo a ti?

Si bien por un lado los jóvenes desean establecer su propia identidad, generalmente se sienten muy inseguros desempeñando ese nuevo papel. Se asemeja a la experiencia de subirse por primera vez a un trampolín de altura y colocarse en el borde: Se disponen a zambullirse en la adultez, y no saben si serán capaces de sobrevivir a la caída.

No hay como el amor incondicional para contrarrestar esa inseguridad. Los jóvenes

suelen comportarse como si no quisieran ni necesitaran el amor y el apoyo de sus padres, y a veces refuerzan esa actitud con despliegues de mal genio y desconsideración. Sin embargo, en la mayoría de los casos —ya sea que se den cuenta de ello o no— la realidad es que simplemente están poniendo a prueba el amor de sus padres. Lo que pretenden es que éstos les reafirmen su amor, pues el amor es indicativo de valía. Y los jóvenes necesitan que se los valore. Los padres que demuestran a sus hijos de edad juvenil un amor inquebrantable, por difíciles que sean las circunstancias, les dispensan la valía que tanto quieren y necesitan.

Se requiere una gran medida de amor, paciencia y dominio propio por parte de los padres para ir soltando las riendas a sus hijos y dejar que éstos pasen por el proceso de maduración. Además requiere fe, fe en sus hijos; fe en que los valores que les inculcaron cuando niños serán el norte que los llevará a tomar decisiones acertadas; y fe en Dios, que instituyó el proceso. Este último punto es precisamente el que otorga gran ventaja a aquellos padres que creen en la fuerza de la oración y tienen una conexión personal con el Creador por medio de Jesús: saben a dónde acudir cuando ellos y sus hijos necesitan ayuda.

Otro asunto que favorece a los padres creyentes es que estadísticamente son más las personas que aceptan a Jesús durante los primeros años de la juventud que en ninguna otra etapa de la vida. En general, los jóvenes son buscadores, peregrinos que procuran dar con la verdad y el sentido de la vida. Si tú u otra persona guían a tu hija a Jesús —«el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6)—, Él le aclarará las cosas mejor que nadie. Le manifestará amor incondicional, la hará sentirse aceptada y le comunicará paz interior. Cuando ella le presente sus problemas en oración, Él le dará las soluciones.

Y una vez que tú y tu hija compartan una fe viva y firme, tendrán más en común que antes. Jesús es el mejor medio de acortar la distancia entre las generaciones. ◇

*Al reaccionar exageradamente a las muestras de rebeldía de sus hijos, muchos padres empeoran una situación de por sí difícil. Eso casi siempre conduce a una mayor rebeldía y un ensanchamiento de la brecha generacional.*

# EL VALOR DE LOS RATOS EN FAMILIA



SARA KELLEY

*Si pasamos  
suficientes  
ratos en familia,  
se notarán  
los buenos  
resultados en  
la vida de los  
chicos, que nos  
lo agradecerán  
con su amor.*

Entre las inversiones más importantes que podemos hacer en la vida de nuestros hijos, el tiempo ocupa un lugar preponderante. No cabe duda de que los padres necesitamos refrescar a menudo ese principio elemental. Cuando llevamos un ajetreado calendario de trabajo y los niños pasan la mayor parte del día en el colegio, deberíamos valorar y aprovechar el escaso tiempo que pasamos juntos al final del día o en feriados y fines de semana. Esos ratos en familia debieran ser sagrados. Es el momento de manifestar a nuestros hijos lo importantes y especiales que son para nosotros.

Tanto padres como hijos deben dar importancia a la cantidad de tiempo que pasan en familia y las actividades que realizan juntos. Sin embargo, de los padres depende que ese tiempo sea divertido y provechoso para todos. Un factor que demuestra a los niños lo valiosos que son para sus padres es cuando estos hacen un esfuerzo para que esos momentos en familia estén libres de interrupciones.

En muchos hogares, el primer momento del día en que todos los componentes de la familia se reúnen es a la hora de la cena. Las conversaciones de sobremesa son provechosas, pero

no suficientes. Algunos padres que han establecido vínculos firmes con sus hijos descubrieron que la mejor forma de mantener y estrechar esos lazos es apartar una hora después de cenar para pasar en familia, y asegurarse de que sean ratos constructivos, que tengan verdadero valor. Han acordado entre sí que durante esa hora no se van a distraer el uno al otro con asuntos pendientes de otra índole. Así, los niños saben que cuentan con toda la atención de sus padres.

Sea que invirtamos una hora o que dediquemos más tiempo a ello, depende de cada uno de nosotros hacer un esfuerzo por dejar de lado nuestro trabajo y otras preocupaciones para dedicar a nuestros hijos el 100% de nuestro tiempo y atención. Tal vez resulte inconveniente o signifique un sacrificio, pero si lo hacemos con constancia y ponemos el empeño necesario, se notarán los buenos resultados en la vida de los chicos, que nos lo agradecerán con su amor.

Para que el tiempo en familia sea provechoso, debemos entregarnos realmente a nuestros hijos. No se trata sólo de estar en el mismo cuarto, viendo juntos la televisión, por ejemplo; hay que interactuar y conversar

con ellos, averiguar qué piensan. Sal del mundo de las personas mayores e inténtate en el de ellos. Diviértete. Relájate. Aprende a disfrutar de ellos.

Si tienes hijos de diversas edades, conviene que realices actividades diferentes con unos y con otros. Por ejemplo, una noche mamá puede jugar con los más pequeños o leerles un cuento mientras papá hace una manualidad o labor de carpintería con los mayores, o los ayuda con sus tareas escolares. La noche siguiente pueden intercambiar papeles. Si estás solo, quizá tengas que dedicarte a los más pequeños primero, y luego que éstos se hayan ido a la cama, a los mayores. El asunto es pasar un poco de tiempo cualitativamente bueno con cada uno.

Si uno de tus hijos tiene aptitud para el dibujo, la mecanografía o la música, el rato en familia puede ser la oportunidad ideal para ayudarlo a cultivar ese talento y a la vez brindarle apoyo. (Eso sí, asegúrate de que los otros no se sienten excluidos.)

La clave del éxito es tener lo que se va a hacer planeado y organizado de antemano. No hace falta un sinfín de habilidades ni aparatos sofisticados para mantener felices y estimulados a los niños durante las horas en familia. Así como tus hijos son muy queridos para ti, tú lo eres también para ellos. Lo más importante, y lo que tiene el efecto más duradero, es simplemente estar juntos. Si te esfuerzas un poco, ¡todos verán los ratos en familia como la oportunidad de hacer sus actividades preferidas con las personas que más quieren! ◇



### Con la verdad por delante

Un padre explicó cómo se había percatado de su hipocresía. Resulta que su hijo obtenía calificaciones muy bajas en lenguaje. A pesar de las reprimendas y de las horas adicionales de estudio, no mejoraba. Un día le dijo a su padre:

—Me imagino que tú siempre sacabas la nota máxima en lenguaje.

—¿Qué te hace pensar eso?

—preguntó el papá.

—De lo contrario no me regañarías tanto.

Su forma de corregir al chico le había dado a entender algo que no era verdad.

—Lo cierto es que a mí también me costaba mucho el lenguaje

—admitió el padre—, sobre todo la ortografía.

A partir de aquel momento el chico mejoró, pues dejó de sentirse inferior y fracasado. Viendo que su papá había logrado superar la misma dificultad, recobró la esperanza.

ANÓNIMO

# LECTURAS ENRIQUECEDORAS

## La madurez

*La maduración es un proceso constante.*  
Filipenses 3:12,13  
2 Pedro 1:5-10

*El modo en que hablamos y nos comportamos pone de manifiesto nuestro grado de madurez.*  
Proverbios 9:6  
Proverbios 15:2  
Proverbios 29:11  
Eclesiastés 10:12,13  
Santiago 3:2

*Alcanzamos la madurez cuando aprendemos a responsabilizarnos de nosotros mismos y de los demás.*

Lamentaciones 3:27  
Romanos 14:12  
Gálatas 6:2  
Filipenses 2:12

*Peldaños hacia la madurez:*

Proverbios 20:11  
Proverbios 23:24,25  
1 Corintios 13:11  
Efesios 4:14  
Tito 2:4b,6  
2 Timoteo 2:22  
1 Juan 2:13b,14

*La madurez espiritual depende de nuestra conexión con el Señor y Su Palabra.*

Salmo 16:8  
Daniel 11:32b  
Mateo 13:3-8,18-23  
Juan 15:4,5  
1 Timoteo 4:15,16  
2 Timoteo 3:15-17



## **Los padres y la oración**

No es fácil educar a los hijos en el mundo de hoy. Muchos de los valores cristianos que quieres inculcarles son objeto de persistentes ataques por parte de personas que tiran en sentido contrario. Te preocupa que aun tus más nobles esfuerzos no basten, y que tus hijos den la espalda a los valores que más significan para ti. Sé que a veces sientes el impulso de arrojar la toalla; pero no lo hagas. Tu interés y preocupación no son en vano. Por mucho que te desvivas por hacerlo bien, tus posibilidades tienen un límite. Yo, no obstante, soy capaz de hacer mucho más que tú, y te ofrezco Mi asistencia. Además entiendo a tus hijos mucho mejor que tú y sé cómo resolver sus problemas. Quiero colaborar contigo para convertirlos en las personas de buenos principios que tanto tú como Yo queremos que sean.

Encomiéndamelos en tus plegarias. Por medio de ellas puedes desempeñar tu función mucho mejor, guardarlos de perjuicios e influencias perniciosas y hallar soluciones a sus problemas. Asimismo, me darás la posibilidad de intervenir para hacer lo que está fuera de tu alcance.

Tómate un rato todos los días para orar por tus hijos. Cada vez que te enfrentes a un asunto espinoso, pídemela solución. Empieza hoy mismo a valerte de la oración para potenciar tus esfuerzos. A fuerza de oraciones se producirán cambios que nunca creíste posibles.

